

Para tener **VIVIENDA** pública y asequible **EXPROPIACIÓN**

de pisos vacíos y en
alquiler de caseros rentistas,
bancos y fondos buitres



Desafío de China

al orden mundial de Washington



Víctor Taibo
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El capitalismo atraviesa un periodo de convulsiones sin precedentes desde los años 30 del siglo pasado. La guerra imperialista en Ucrania, el genocidio sionista en Gaza y la invasión del Líbano por el estado de Israel, que busca desesperadamente desatar una guerra contra Irán que incendie todo Oriente Próximo, o el auge global de la extrema derecha y unas elecciones en Estados Unidos bajo una polarización y violencia no conocidas desde la guerra civil norteamericana... son ejemplos que confirman un profundo cambio en las relaciones internacionales.

Pero todos estos acontecimientos están marcados por un hecho que está definiendo el devenir del siglo XXI: el ascenso de China como gran potencia económica mundial y la batalla a muerte que EEUU está librando por mantener una supremacía abiertamente cuestionada. Ningún proceso fundamental en la política mundial puede comprenderse hoy fuera de este marco.

La humillante retirada del imperialismo norteamericano de Afganistán hace ya tres años, que fue un duro golpe y un salto de calidad en su declive, se suma a otro de mayor envergadura aún: la derrota en Ucrania tras dos años de guerra y un gasto de 175.500 millones de dólares.

La apuesta ha sido tan fuerte que el reaccionario régimen de Zelenski se ha convertido en el mayor receptor de ayu-

da estadounidense. Pero pese a esta inversión multimillonaria, que está pagando la clase trabajadora norteamericana, cada vez parece más inevitable la victoria de Rusia, algo que tampoco puede entenderse sin el decisivo respaldo chino al régimen de Putin.

Lenin explicó en su magnífica obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo* que “el rasgo característico del periodo que nos ocupa es el reparto definitivo del planeta, definitivo no en el sentido de que sea imposible repartirlo de nuevo —al contrario, nuevos repartos son posibles e inevitables—. Precisamente es ese nuevo reparto, encabezado hoy por China, el que está configurando un nuevo orden mundial que solo puede resolverse mediante el uso de la “fuerza económica, financiera y militar”.

Una potencia económica sin parangón

China se ha convertido en el gran motor de la economía mundial como principal potencia manufacturera, y supera en registros fundamentales a Estados Unidos, la Unión Europea o Japón. Domina ya sectores punteros como las nuevas energías verdes, el coche eléctrico o la fabricación de paneles solares, y se ha impuesto en el liderazgo de la explotación y comercialización de materias primas estratégicas y en el conocimiento científico aplicado a la industria. Ha logrado al mismo tiempo generar un mercado interno dinámico, del que dependen las exportaciones estadounidenses, alemanas y japonesas.

El régimen de Beijing está construyendo una red de alianzas y acuerdos comerciales como la Nueva Ruta de la Seda, en Asia, África, América Latina y Oriente Medio que está desplazando al imperialismo norteamericano y convirtiendo al gigante asiático en un nuevo director y organizador del comercio mundial.

El reciente estudio *China es la única superpotencia manufacturera del mundo: un esbozo de su ascenso*, publicado este mismo año, señala que “su producción supera a la de los nueve siguientes mayores fabricantes juntos” y describe un colosal desarrollo industrial:

“En cuanto a la producción bruta, la participación de China es tres veces mayor que la de Estados Unidos, seis veces mayor que la de Japón y nueve veces mayor que la de Alemania

(...) La industrialización de China no tiene precedentes. La última vez que el ‘rey de la industria manufacturera’ fue destronado fue cuando EEUU superó al Reino Unido justo antes de la Primera Guerra Mundial. Estados Unidos tardó casi un siglo en llegar a la cima; el cambio entre China y Estados Unidos se ha producido en unos 15 o 20 años. En resumen, la industrialización de China desafía toda comparación.

(...) China comenzó la carrera un poco por delante de Canadá, Gran Bretaña, Francia e Italia. Superó a Alemania en 1998, a Japón en 2005 y a Estados Unidos en 2008. Desde entonces, ha más que duplicado su cuota mundial, mientras que la de EEUU ha caído otros tres puntos porcentuales. Si se tratara de una carrera de caballos en directo, el aburrimiento habría alejado a la mayoría de los espectadores hace años”.

Estos datos apabullantes son ratificados por órganos de la burguesía estadounidense como *The Wall Street Journal*, uno de los principales portavoces del capital financiero: “El superávit chino, que durante mucho tiempo ha sido un punto delicado en Estados Unidos, también lo es cada vez más en otros lugares. (...) la balanza comercial a 12 meses de China con EEUU ha aumentado en 49.000 millones de dólares desde 2019, lo ha hecho en 72.000 millones con la UE, en 74.000 con Japón y las economías recientemente industrializadas de Asia, y en unos 240.000 millones con el resto del mundo” (29 de agosto 2024). Es decir, la dependencia de EEUU, la UE y del resto de economías del mundo respecto a China no ha dejado de agrandarse.

Estos datos explican por qué la maquinaria de propaganda occidental no deja de alertar sobre la supuesta “debilidad de una economía exportadora incapaz de generar un potente mercado interno”. Una afirmación que no se corresponde con la realidad. El desarrollo de las fuerzas productivas en China ha supuesto, como ocurrió en su momento con Gran Bretaña o EEUU, la conformación de una creciente clase media, incluyendo amplios sectores de la clase obrera que se han beneficiado de subidas salariales desconocidas en el resto del mundo.

En 2023, según datos de la Oficina Nacional de Estadística, los salarios reales en las empresas públicas crecieron el 5,5% y en el sector privado el 4,5%, con aumentos de más del 11% y del 13% en el sector minero y financiero respectivamente.

Cifras que se repiten año tras año fruto de la vasta acumulación capitalista producida en el país y de su expansión económica como potencia imperialista. Esto es lo que ha permitido a su clase dominante, la burguesía y la burocracia de este régimen de capitalismo de Estado —que nada tiene que ver con el socialismo o el internacionalismo—, poder hacer concesiones que han mejorado parcialmente las condiciones de vida de la población y garantizar una valiosa paz social, algo impensable en Occidente.

Dicha estabilidad interna es una de sus mayores ventajas competitivas respecto al imperialismo norteamericano o europeo, como lo fue para EEUU en los años 20 e incluso en los 30 del siglo pasado respecto a Gran Bretaña, Alemania o Francia.

El informe más arriba mencionado es muy claro al respecto: “durante su ascenso a la condición de superpotencia manufacturera, el GGR [Índice de Competitividad Global] de China se disparó (...) la mayor parte de ese crecimiento se produjo entre 1999 y 2004. (...) por ello muchos piensan que es una economía enormemente dependiente de las exportaciones. Pero la historia no termina en 2004. (...) Es cierto que la primera etapa (...) implicó que las exportaciones crecieran más rápido que la producción (por lo que el GGR aumenta), pero posteriormente la producción aumentó más rápido que las exportaciones (...) Esto disipa el mito de que el éxito de China puede atribuirse completamente a las exportaciones. A partir de 2004 aproximadamente, China se convirtió cada vez más en su mejor cliente”.

Hoy el gigante asiático no es solo la principal potencia exportadora y acreedora del planeta, sino que se está transformado en un mercado decisivo.





¿Desglobalización o más globalización bajo liderazgo chino?

La globalización, es decir, la interconexión de las cadenas de producción, suministro y comercio, ha alcanzado cotas históricas y desconectarse de este proceso resulta una auténtica entelequia que echa por tierra la tesis de la desglobalización.

Los datos que el Centro de Investigación de Política Económica publicaba en enero de 2024 son contundentes: “En 2020, Estados Unidos estuvo aproximadamente tres veces más expuesto a la producción manufacturera china que viceversa (...) esto muestra una asimetría notable, histórica y mundial en la dependencia de la cadena de suministro entre China y otros grandes países manufactureros. Los políticos pueden querer desvincular sus economías de China. Sin embargo, (...) esa disociación sería difícil, lenta, costosa y perjudicial, especialmente para los fabricantes del G7”.

Las bravuconadas de Trump planteando que retornaría las industrias norteamericanas deslocalizadas en China se han quedado en nada. Y todas las medidas proteccionistas adoptadas por su Gobierno y después por la Administración Biden —aún más agresiva— no solo han fracasado, sino que se han vuelto en su contrario, perjudicando principalmente a la propia economía norteamericana.

El propio Elon Musk, que apoya sin reservas a Trump, se opone a los aranceles sobre los vehículos eléctricos ya aprobados por Biden y que Trump ha prometido endurecer. La razón: la mitad de su producción se fabrica en China. Cuando se trata de negocios, la única lealtad que tienen estos plutócratas es a sus bolsillos.

Y lo mismo se aplica a Europa, que ahora plantea imponer aranceles a los coches eléctricos chinos, pero que ya se ha encontrado con la enconada oposición de la patronal automovilística alemana, la principal perjudicada. Si las medidas proteccionistas de EEUU resultan impotentes, es aún peor en el caso de la UE, cuyo peso en la economía mundial desde el año 2000 ha caído un 28%, pasando de representar el 20,12% al 14,46%. Y en el caso de Alemania, la locomotora europea, del 4,72% al 3,15%, ¡una caída del 33%!

La teoría de la desglobalización es una falacia, cuyo único objetivo es tratar de ocultar el retroceso de EEUU y Europa en la economía mundial. De hecho, el avance de China no ha hecho más que re-

forzar la internacionalización de la economía mundial.

El Instituto Lowy señala que 128 países comercian más con China que con EEUU, y que el gigante asiático ha gastado más de un billón de dólares en infraestructuras en más de ¡140 países! La reciente cumbre celebrada en Beijing con 50 países africanos, que ha supuesto la exención de aranceles para los productos de 33 de ellos e inversiones, en yuanes, por más de 45.000 millones de dólares, es otra buena muestra de lo que decimos.

Incluso *Financial Times* reconocía que “no parece haber evidencia de un cambio hacia la desglobalización” y que la realidad es “que el resto de la economía mundial es cada vez menos importante para China, pero el país sigue siendo cada vez más importante para el resto de la economía mundial” (23 de agosto 2024). O lo que es lo mismo: la globalización continúa, pero bajo el nuevo liderazgo de China.

La política de sanciones de los países capitalistas occidentales contra Rusia no solo ha sido incapaz de aislar a Putin, que ha contado en todo momento con el respaldo de la potencia económica y comercial de China, sino que se ha convertido en un *boomerang* contra EEUU y sus aliados, acelerando la crisis del dólar.

El comercio entre China y Rusia ha pasado a realizarse por completo en yuanes, y otras potencias como Arabia Sau-

dí, aliado histórico de EEUU, han sellado un acuerdo con China para que esta compre parte de su petróleo en yuanes a cambio de que estos sean utilizados para adquirir productos chinos. Y, día a día, la lista de países (Brasil, Irán, Pakistán, Nigeria, Argentina o Turquía) que se suman a acuerdos similares crece.

Conflicto interimperialista y lucha de clases

El ascenso de China y el declive norteamericano lo condiciona todo. EEUU se ha convertido en una bestia herida que se revuelve contra su propia decadencia, negándose a rendir su posición como primera potencia imperialista. En el plano económico la situación es cada vez más crítica para Washington, aunque conserve un importante músculo. En el plano militar sigue siendo con diferencia la primera potencia, superando su presupuesto en defensa al de los siguientes diez países en el *ranking*. Y eso es lo que precisamente la está convirtiendo en una auténtica amenaza para la humanidad.

Curiosamente las tornas han cambiado. China aparece como la potencia responsable que aboga por la “paz” y un “orden internacional” con reglas capaz de garantizar negocios y prosperidad en todo el mundo, que lleva inversiones y facilita los acuerdos. Y su influencia se deja sentir en que cada vez más potencias regio-

nales y países se aparten de EEUU buscando fortalecer sus relaciones con el gigante asiático. Sin embargo, este papel de China, un imperialismo muy peculiar que hasta ahora no se ha visto obligado a intervenir militarmente en la escena internacional, que no carga con las masacres y genocidios que han caracterizado al colonialismo europeo y al imperialismo *yankee*, tiene otra cara.

Tal y como ocurrió con EEUU, el meteórico ascenso chino introduce aún más contradicciones en el sistema capitalista, convirtiendo la lucha por la supremacía mundial en una fuente constante de inestabilidad, crisis y guerras. El poderío chino se asienta sobre la decadencia del resto del mundo y muy especialmente sobre la descomposición del capitalismo norteamericano y europeo. Una decadencia sobre la que cabalga el ascenso de la ultraderecha y el neofascismo, que demuestra la inviabilidad de un desarrollo capitalista armónico y de rostro humano, y plantea hoy más que nunca la necesidad de la revolución socialista. Porque ningún imperialismo podrá salvar a la clase obrera de la catástrofe a la que el capitalismo nos conduce.

Comprender la magnitud de los cambios que se están produciendo, y sus efectos decisivos en la lucha de clases, nos permitirá situarnos ante los acontecimientos revolucionarios y contrarrevolucionarios que ya están marcando la historia del siglo XXI. Construir un partido revolucionario de combate es la tarea central para liberar a la humanidad de sus cadenas.





Alemania

Turingia, Sajonia, Brandeburgo...

El avance de la extrema derecha



Comisión Ejecutiva
de Offensiv
Alemania

Las elecciones en Turingia y Sajonia han supuesto un *shock* para la clase trabajadora y la juventud. La ultraderechista AfD ha superado con creces a los partidos del Gobierno central (SPD, Los Verdes y los liberales del FDP): segunda fuerza con el 30,6% de los votos en Sajonia, a tan solo 1,3 puntos de la CDU, y ganadora en Turingia con el 32,8% y un candidato del ala abiertamente fascista del partido. La extrema derecha logra sus mejores cifras desde 1931, cuando el partido nazi comenzó su ascenso electoral.

En Brandeburgo, aunque el SPD ha podido mantener *in extremis* la primera posición con el 30,9%, los datos confirman la misma tendencia de fondo. Por un lado, el avance de la AfD que, con el 29,2% y casi seis puntos más que en 2019, se queda a un puñado de votos (25.000) de la victoria y reduce su distancia con la socialdemocracia; por otro, la crisis de credibilidad y el desplome de los partidos del Gobierno federal.

Más allá de la impotente propaganda sobre lo excepcional de los resultados en Turingia y Sajonia y la capacidad de resistencia del SPD o el carisma de su candidato en Brandeburgo, lo cierto es que lo que ha permitido salvar los muebles (y de forma muy precaria) a la fuerza del canciller Scholz ha sido el colapso de sus socios, verdes y liberales, que ni siquiera entran en el Parlamento del estado, y cuyos votos solo ha absorbido en parte.

¿Cómo hemos llegado a esta situación?

La coalición del Gobierno ha sido duramente castigada, y esto con una participación récord: el 73,6% en Turingia, el 74,4% en Sajonia y el 72,9% en Brandeburgo, y respecto a 2019 sube 8,7 pun-

tos, 8,2 y 11,6, respectivamente. A esto se suma un aumento de la movilización en las calles, pero bajo la creciente influencia de la extrema derecha en sectores de la juventud y la clase trabajadora. En Turingia, por ejemplo, AfD obtuvo el 39% del voto entre los menores de 24 años y el 51% entre personas en “situación económica precaria”.

Estos acontecimientos están directamente relacionados con la grave crisis del capitalismo alemán, sus instituciones y sus organizaciones políticas tradicionales, especialmente la izquierda reformista. Una crisis alimentada por las políticas racistas del SPD y Los Verdes que plantean más deportaciones, legitimando y alentando así a la extrema derecha; por su propaganda *otanista*, su histeria belicista y sus políticas ultramilitaristas; y por su entusiasmo en armar a Netanyahu hasta los dientes. Y lo mismo podemos decir de Die Linke y su apoyo al genocidio sionista, o respecto a la nueva formación nacionalista “de izquierda” de Sahra Wagenknecht, BSW, y su propaganda racista antiinmigración.

El conflicto interimperialista está acelerando la crisis y decadencia del capitalismo, y esto ha supuesto que un sector de la clase dominante recurra cada vez más a respuestas autoritarias y nacionalistas. A la vez se vive un empobrecimiento creciente de sectores de las clases medias y de la clase obrera que hace tiempo han sido abandonados por el reformismo.

En el este del país la situación de estas clases medias se ha vuelto aún más precaria. La riqueza media es menos de la mitad que en la parte occidental (15.000 euros frente a 50.000). Lo mismo se puede decir de importantes sectores de clase obrera, que se hacen eco de la demagogia de la extrema derecha. Las sanciones a Rusia y la política de desin-

dustrialización han socavado la base económica de importantes regiones del este. Además, la media de horas de trabajo sigue siendo superior a la de Alemania occidental, las pensiones son un 11% inferiores y el estado social se desintegra a mayor ritmo que en el resto del país.

El ascenso de BSW. Su programa nacionalista y racista fortalece a AfD

Pero todo esto no puede ocultar el completo fracaso de la izquierda reformista y sus políticas procapitalistas, chovinistas y militaristas. Die Linke ha estado al frente del Gobierno de Turingia durante diez años y ha perdido más de la mitad de sus votos; también ha formado parte del de Brandeburgo, y ahora ha quedado fuera del parlamento sin llegar siquiera al 3%. Y es que, mientras gobernaron, nada cambió para la clase obrera.

Die Linke ha apoyado todas las políticas de la burguesía y la socialdemocracia: las sanciones contra Rusia, obedeciendo al amo estadounidense; la guerra en Ucrania y al corrupto régimen de Zelenski, lleno de nazis y ultraderechistas; y el genocidio sionista en Gaza, atacando los derechos democráticos, prohi-

biendo manifestaciones, deteniendo activistas por llevar banderas palestinas o co-rear “Desde el río hasta el mar, Palestina vencerá”, clausurando reuniones públicas o ilegalizando organizaciones de solidaridad en el Parlamento nacional junto con el SPD, CDU, FDP, Los Verdes ¡y AfD!

Los buenos resultados del BSW (15,8% en Turingia, 11,8% en Sajonia y 13,5% en Brandeburgo), arrebatando más de la mitad del electorado a Die Linke, podrían interpretarse como un paso adelante para la izquierda. Nada más lejos de la realidad.

En Turingia, Die Linke y BSW han conseguido prácticamente los mismos votos que Die Linke en solitario en 2019, mientras recogen 111.000 y 157.000 más en Brandeburgo y Sajonia, respectivamente. Pero este aumento está totalmente viciado.

BSW no actúa como un contrapeso a la extrema derecha, sino como un factor más que legitima sus posiciones chovinistas, racistas y xenófobas. Su líder, Sahra Wagenknecht, afirmó respecto al ataque en Solingen este verano que “una y otra vez la gente es asesinada por quienes ya no deberían estar aquí”. Pero así no detendrán a la extrema derecha, como afirman falsamente los seguidores de Wagenknecht.

Die Linke, BSW y la burocracia sindical reformista han jugado el papel de apaciguar la lucha de clases en pos de una unidad nacional con la patronal y la conservadora CDU. El último ejemplo son las declaraciones de Bodo Ramelow, líder de Die Linke en Turingia, y de Sahra Wagenknecht, sobre su disposición a gobernar con la CDU, apuntalando las desastrosas políticas capitalistas que nos han traído hasta aquí.

Esta forma de actuar de la izquierda es de lo que se aprovecha AfD, difundiendo la idea de que en lugar de impulsar la lucha de clases contra los capitalistas hay que “defender la nación” en la guerra interimperialista y en la lucha contra la inmigración. Un marco ideológico que solo beneficia a los empresarios. Un programa propaternal al que AfD no se opone en absoluto. De ahí su negativa al aumento del salario mínimo o su exigencia de ampliar las excepciones para no pagar el salario mínimo en el sector agrario, respondiendo a esas capas ultrarreaccionarias y explotadoras de medianos y pequeños empresarios que nutren gran parte de su base.

Estas elecciones subrayan la incapacidad del reformismo para enfrentar a la extrema derecha y la capacidad de la reacción de penetrar con su demagogia en sectores de la juventud y los trabajadores. Una seria advertencia que nos urge a construir una alternativa revolucionaria y de clase, la única que puede parar el ascenso del neofascismo.



Macron perpetra un auténtico golpe y nombra un primer ministro a la medida de Le Pen



Víctor Rodríguez
Izquierda Revolucionaria
Internacional

¡Una democracia que no lo es!

Así es la democracia en Francia. Que la pasada victoria electoral del Nuevo Frente Popular puede poner en riesgo los intereses de la clase dominante y las contrarreformas aprobadas contra la voluntad del pueblo, ¡no hay problema!, se desprecian olímpicamente las urnas y se nombra de manera cesarista a un primer ministro a la medida de lo que quieren los grandes capitalistas. Esto es lo que hizo el 5 de septiembre Macron, un auténtico golpe de Estado institucional para robar las elecciones a la izquierda y entregar el Gobierno a la extrema derecha.

La designación como jefe del Ejecutivo de Michel Barnier, dirigente de Los Republicanos, formación derechista con solo 45 escaños de 577 en la Asamblea Nacional, da carta de naturaleza a un régimen que está cuestionando con dureza los derechos democráticos y que viola su propia legalidad asumiendo un carácter abiertamente bonapartista.

Macron ha colocado a este reaccionario con el pleno aval de la ultraderecha. El llamado “Frente Republicano” para establecer un cordón sanitario contra Le Pen, que Macron defendió demagógicamente durante las elecciones, se ha demostrado una auténtica pantomima. En realidad la llamada derecha moderada no es más que el escudero vergonzante de las políticas de Rassemblement National (RN).

Tras conocerse esta maniobra, más de 300.000 jóvenes y trabajadores llenaron las calles para enseñar el puño al presidente y a su nueva socia de gobernabilidad, Marine Le Pen.

Un primer ministro ultra a medida de la patronal y la extrema derecha

El historial ultraconservador de este espurio primer ministro machista, xenófobo y racista está fuera de discusión. Votó contra la despenalización de la homosexualidad, contra el derecho al aborto en la sanidad pública, contra la igualdad salarial y contra las tímidas leyes que dicen proteger a la sociedad del racismo.

Es un ultraliberal en nómina de la patronal, que votó entusiastamente por el aumento de la edad de jubilación, que defendió la contrarreforma de las pensiones, el aumento de la jornada laboral, y que mantiene posiciones ultraderechistas exigiendo un control de fronteras aún más estricto y el endurecimiento de las leyes de extranjería e inmigración.

Barnier no se ha cortado un pelo en componer el Consejo de Ministro más reaccionario de los últimos tiempos, con miembros del macronismo y la derecha tradicional, y el firme apoyo de Le Pen. El nuevo ministro del Interior, Bruno Retailleau, opuesto al matrimonio homosexual y a introducir en la constitución el derecho al aborto, no ha tardado en subrayar su objetivo: “restablecer el orden” en “ca-



lles y fronteras”. El de Educación Superior, Patrick Hetzel, es partidario de continuar la privatización de las universidades y de castigar penalmente las ocupaciones de facultades y centros de estudio.

Esto confirma que Macron pactaría antes un Gobierno con el apoyo de Rassemblement National, incluso mañana incluyendo a ministros de RN —una posibilidad que está encima de la mesa debido a la debilidad parlamentaria de Los Republicanos y de Macron; ¿o acaso la ultraderecha no se sienta ya en diferentes consejos de ministros de países de la UE?—, que permitir un Gobierno de la izquierda que estuviera condicionado por Mélenchon y la Francia Insumisa. De hecho, el dirigente de RN, Bardella, ha reconocido que gracias a sus negociaciones con Macron se ha evitado “el ascenso de la extrema izquierda al Gobierno”.

Los banqueros y los grandes empresarios necesitan un Gobierno que continúe con la agenda de recortes, ajustes y contrarreformas, que intensifique la represión policial y los ataques a los derechos democráticos, y que no altere el racismo institucional que convierte a nuestros hermanos y hermanas inmigrantes en los chivos expiatorios de la crisis del capitalismo francés. Y, por supuesto, que mantenga la hoja de ruta de militarismo y belicismo exacerbado en busca de recuperar la vieja gloria imperial de Francia. Este es el programa que viene a aplicar Michel Barnier.

Un Gobierno del Nuevo Frente Popular pese a tener un programa socialdemócrata limitado, podría plantearse —en un momento determinado y como consecuencia de la presión popular— derogar las contrarreformas de pensiones y laboral, paralizar las nuevas leyes antiinmigración e impedir la privatización de la SNCF en marcha. Este escenario sería

una apuesta muy arriesgada que la clase dominante no puede tolerar. Por eso, cada vez más, los fundamentos de la democracia entran en contradicción con los intereses estratégicos de la burguesía, no solo en Francia, sino en todo el mundo.

Impulsar un movimiento combativo en las calles para tumbar a Macron

La crisis del imperialismo francés, puesta de manifiesto con contundencia con la retirada de sus tropas en Malí, Níger y otros países africanos, a la que hay que sumar la rebelión popular desatada en abril en Nueva Caledonia y su pérdida de influencia en los mercados globales, obligará al Gobierno a dar una nueva vuelta de tuerca contra los derechos sociales y laborales, buscando maximizar los márgenes de beneficio de los grandes capitalistas. Una receta acabada para una feroz lucha de clases dentro de Francia.

En tan solo un mes, el Gobierno se enfrenta a una tarea central: diseñar los presupuestos del 2025 y presentarlos ante la Asamblea Nacional. Las previsiones de déficit público, en un contexto de ralentización de la economía y con temores de recesión, son muy negativas: 2024 cerrará con un déficit sobre el PIB del 5,6%, que podría aumentar al 6,4% el próximo año. En este contexto, la cascada de ataques y recortes en los servicios públicos continuará.

Los días 7 y 21 de septiembre cientos de miles de personas secundaron las primeras movilizaciones contra Barnier y su Gobierno. Los trabajadores y jóvenes franceses han demostrado sobradamente que no están dispuestos a aceptar un hundimiento aún mayor de sus condiciones de vida y saben muy bien lo que es la ultraderecha, pero también conocen de primera mano a esa izquierda reformista que se llena la boca de “antifascismo” en campaña electoral pero luego está dispuesta a maniobrar por la espalda y dar balones de oxígeno a Macron y al sistema. Nos referimos a los dirigentes del PS, del PCF y de Los Verdes.

La rebelión contra la reforma de las pensiones, las movilizaciones antifascistas del mes de julio y la gran manifestación contra este golpe de Estado institucional marcan el camino a seguir. La Francia Insumisa, los sindicatos de clase más combativos y las organizaciones estudiantiles deben trazar un plan de acciones, movilizaciones y huelgas para tumbar cuanto antes al Gobierno, que es muy débil. Este es el camino para frenar el ascenso de la extrema derecha.

Si la acción se reduce a una batalla parlamentaria y a maniobras legales, los efectos deprimentes de esta estrategia no se harán esperar y mostrarán su impotencia. Los asuntos políticos relevantes no se resuelven en los tribunales ni con discursos, sino con la movilización de masas y la lucha organizada.

Sri Lanka

A dos años de la insurrección, el pueblo vota contra la oligarquía y por un cambio radical



► en izquierdarevolucionaria.net

Kamala y Trump, candidatos del sionismo y el gran capital



Ana García
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

Ya han pasado varios meses desde que Kamala Harris tomara las riendas del Partido Demócrata de cara a las presidenciales del 5 de noviembre. Poco a poco se disipa el humo inicial de la fuerte campaña propagandística para promocionarla como la “gran esperanza” demócrata, y se dejan ver sus enormes limitaciones para conectar con gran parte de la juventud y la clase trabajadora norteamericana, quienes han sufrido sus políticas capitalistas e imperialistas estos últimos cuatro años.

La falta de una alternativa de izquierdas real y el rechazo al reaccionario de Trump empujará a muchos a votar azul. Pero, hay que ser claros, si Harris gana estas elecciones aplicando la receta de más genocidio, más recortes y más mano dura contra la inmigración la amenaza trumpista no desaparecerá.

Kamala y el Partido Demócrata completamente virados a la derecha

Junto al desastroso saldo del Gobierno demócrata y el incumplimiento de todas sus promesas estrella —extensión del Medicare, 15 dólares la hora, cancelación de la deuda estudiantil, mejora de los derechos sindicales, fin de las políticas racistas o defensa efectiva de los derechos de las mujeres y el colectivo LGTBI— Kamala se aferra ahora, ante lo ajustado de las encuestas, a pescar votos en el caladero de la derecha, buscando parte del voto republicano supuestamente descontento con su candidato.

Tanto es así que, en su primera entrevista como candidata, aseguró que incluiría a un republicano en su Gabinete si ganaba y presenta como un activo que varios dirigentes republicanos hayan dado apoyo público a su candidatura. Estos guiños cada vez más a la derecha continúan. En otra entrevista con Oprah Winfrey en la que se abordó, entre otros, el tema de las licencias de armas, aseguró que “si alguien entra en mi casa, le dispararé”. Todo un titular para buscar la complicidad de los socios de la Asociación Nacional del Rifle. Pero alcanzó el colofón, hasta el momento, en su reciente visita al estado de Arizona, donde blandió su discurso más duro prometiendo dificultar las condiciones de asilo, tomar “más medidas” para impedir los cruces ilegales de la frontera y establecer “cargos penales más severos” contra quienes incumplan las normas.

El problema es que tratar de ganarse el apoyo de los que asaltaron el Capitolio en 2021 parece una estrategia bastante errada cuando ya existe la figura de Trump, mientras que el efecto entre los potenciales votantes de izquierdas es justo el contrario.

Además, el apoyo incondicional al sionismo, la represión de las protestas en los campus de todo el país contra el genocidio en Gaza ha hecho que la juventud y una parte importante de la clase trabajadora hayan roto con los demócratas, y ahora la deriva de Netanyahu bombardeando e invadiendo el Líbano con la posibilidad de una guerra regional abierta colocan a Harris en una situación cada día más complicada y difícilmente aceptable para muchos de los que en 2021 les votaron para frenar a Trump.

La orfandad de la izquierda: la mejor baza del trumpismo para avanzar

La estrategia de Trump de recoger el saldo de descontento que los demócratas han alimentado con sus políticas a favor de Wall Street, Silicon Valley, Zelenski y Netanyahu parece tener unos resultados bastante más sólidos.

No tiene nada que ver con que sea un individuo especialmente carismático ni un *outsider*. Cuenta con el apoyo de un sector de la clase dominante, la judicatura y el aparato del Estado. El hecho de que haya salido ileso de todos los procesos judiciales, del intento de golpe de Estado y, además, haya impuesto sus políticas reaccionarias en un gran número de estados, como ha ocurrido respecto al derecho al aborto, refleja que tiene un firme apoyo.

El punto central para explicar por qué Trump puede volver al despacho oval radica en la decadencia del sistema y en la descomposición social. En la desesperanza y el pánico que se ha apoderado de grandes capas de la clase media arruinadas, de pequeños y medianos empresarios que han hecho negocio de la explotación de sus empleados y que ven en la movilización de la izquierda, de la juventud, de la comunidad negra, de las personas migrantes o de las mujeres al culpable de sus pesadillas, y también de sectores de la clase trabajadora que han visto en las promesas de los demócratas y de la nueva izquierda un gran fraude.

El odio al inmigrante, alimentado con el argumento de que “no hay para todos” y los americanos deben ser lo primero, o que EEUU debe recuperar los “tiempos dorados” cuando su posición en el merca-

do mundial era hegemónica y no era asediada por el ascenso de China, son algunos de los mensajes que encandilan a ese polvo social que ha aglutinado el magnate y que ha demostrado determinación no solo de palabra, sino en los hechos.

Tenemos que señalar de quién es la responsabilidad de que se pueda repetir una presidencia trumpista. No es cierto que para que los trabajadores norteamericanos vivan dignamente haya que expulsar a once millones de indocumentados —como ha propuesto el expresidente—, ni que haya que bombardear y expoliar medio mundo para garantizar trabajo, derechos y salarios dignos para los trabajadores estadounidenses.

Levantar una izquierda revolucionaria

El problema es que los demócratas han aceptado esta lógica y la han aplicado sin fisuras. Y la “nueva izquierda” de Bernie Sanders y Alexandria Ocasio-Cortez ha dado el visto bueno a todo y proporcionado una cobertura de izquierdas a las políticas reaccionarias de Harris y Biden, tapando sus vergüenzas, bloqueando la movilización en la calle y dando carta blanca a todas sus políticas, incluido el genocidio en Gaza. Ese es el abono que necesita la extrema derecha para crecer.

La enorme polarización que recorre la primera potencia mundial tiene dos caras. Una es la que ya hemos comentado, pero la otra es la radicalización a la izquierda, la movilización y la autoorganización desde abajo, la de quienes impulsan las manifestaciones de masas contra el genocidio sionista, la de quienes llenaron las calles contra el racismo institucional y el asesinato de George Floyd y los que están levantando un movimiento sindical que hace torcer el brazo a gigantes como Amazon o Google.

Así lo refleja también la huelga que acaba de comenzar de los casi 50.000 trabajadores portuarios de la costa este, algo inédito desde 1977. Un conflicto por unas condiciones laborales y salariales dignas que desenmascara las políticas de ajuste de los demócratas y pone a la Administración Biden en la tesitura de decidir si utiliza en plena campaña electoral las leyes federales antisindicales, tal y como hizo en enero de 2023 para prohibir el derecho de huelga de los ferroviarios.

Existe un enorme potencial para levantar una organización que defienda un programa socialista, que se enraíce entre la juventud y la clase trabajadora, en sus barrios y puestos de trabajo, en sus escuelas, que no confíe en los tribunales ni en los parlamentos burgueses. Un partido de los oprimidos en Norteamérica que luche en la calle por defender el programa de la revolución es lo que necesitamos para vencer la amenaza trumpista.



Afiliate a **IZQUIERDA REVOLUCIONARIA** y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 · Córdoba 619 033 460 · Granada 616 893 592 · Huelva 695 618 094 · Málaga 611 477 757 · Sevilla 611 474 256 · ARAGÓN: Zaragoza 640 702 406 · ASTURIAS: 615 014 637 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Puertollano 650 837 265 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 625 707 798 · Bizkaia 664 251 844 · Gipuzkoa 685 708 281 · Nafarroa 635 919 738 · EXTREMADURA: 638 771 083 · GALIZIA: A Coruña 686 680 720 · Compostela 637 809 184 · Ferrol 626 746 950 · Ourense 604 024 366 · Vigo 678 420 888 · MADRID: 914 280 397 · PAÍS VALENCIÀ: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • [f](https://www.facebook.com/izquierdarevolucionaria) [i](https://www.instagram.com/izquierdarevolucionaria) [t](https://www.tiktok.com/@izquierdarevolucionaria) @IzquierdaRevol



ABAJO LA INVASIÓN SIONISTA

Toda nuestra solidaridad con la resistencia armada del pueblo libanés

VIENE DE LA CONTRAPORTADA

Esto es lo único que explica que los poderosos servicios secretos sionistas, que han mostrado su capacidad de infiltración y poder de destrucción asesinando con una precisión pocas veces vista a dirigentes y militantes de Hamás y Hezbolá, dejasen hacer cuando conocían al dedillo el plan de Hamás del 7 de octubre. Esto es lo que está detrás del genocidio sionista en Gaza, la sangrienta ofensiva desplegada en Cisjordania durante los últimos meses y ahora de esta nueva carnicería en Líbano. Están decididos a arrasar las vidas de decenas de miles de personas más. Es una locura, pero sigue una lógica. La lógica implacable del fascismo.

La complicidad estadounidense y europea alimenta la destrucción sionista

Los cínicos llamamientos de Biden y Kamala Harris a “una intervención controlada”, a “limitar las muertes civiles”, declarar una “tregua humanitaria”, etc., como ya hicieron cuando empezó la invasión de Gaza, solo pueden producir asco, indignación y rabia. Sin sus armas, dinero y cobertura diplomática, el Gobierno nazi de Israel no podría seguir desplegando su poder destructivo en Gaza ni se le habría pasado por la cabeza invadir Líbano.

Al mismo tiempo que el ejército sionista iniciaba su invasión, el Gobierno estadounidense anunciaba el aumento de su contingente militar en Oriente Medio en 3.000 soldados más, elevándolo a 40.000 efectivos. Las declaraciones de distintos portavoces de la Administración Biden, y en general del imperialismo estadounidense, dejan clarísimo el porqué de este despliegue: “La protección de las fuerzas estadounidenses ya desplegadas en la región” y “si fuera necesario, la defensa de Israel”, explicaba la portavoz del Pentágono Sabrina Singh.

Antes, el secretario de Defensa Lloyd Austin amenazaba “a Irán, sus socios

o las milicias que apoya”. Un mensaje que no solo va dirigido al régimen iraní, Hezbolá, Hamás o los hutíes yemeníes. También a todos los gobiernos árabes que, ante el auténtico holocausto que está viviendo el pueblo palestino a manos del régimen sionista, han mirado a otro lado hasta ahora, limitándose a declaraciones de condena y a derramar lágrimas de cocodrilo.

La presión de Beijing sobre el Gobierno iraní y otros gobiernos árabes, con los que ha sellado acuerdos comerciales y que han aumentado su dependencia de las inversiones chinas, ha sido decisiva para evitar una escalada bélica frente a las continuas provocaciones israelíes.

Detrás de la política china de condenar la ofensiva israelí mientras pide contención a sus socios árabes está el creciente peso de sus inversiones en la región, incluido el propio Israel, del que ya es el segundo social comercial, así como su interés en aparecer como una potencia responsable, fuerte y que garantiza estabilidad frente a la decadencia y descontrol estadounidenses.

Irán responde

Pero la invasión del Líbano y las amenazas sionistas y estadounidenses a Irán pueden hacer saltar todo por los aires. El nivel de provocación ha traspasado todas las líneas rojas. Y la respuesta de Irán no se ha hecho esperar. Teherán ha lanzado más de 200 misiles balísticos, según las últimas informaciones, aunque podrían llegar a 400.

Es el mayor ataque contra suelo israelí y todavía no se conocen sus consecuencias materiales, pero las políticas son evidentes. Irán, y detrás de su posición China, están mandando una seria advertencia a Tel Aviv y Washington: no van a aceptar sin resistencia los planes sionistas. La agresión contra el Líbano y la perspectiva de una matanza contra su población, y contra decenas de miles de seguidores de Hezbolá, es demasiado.

El régimen de los mulás no puede tolerar algo semejante, teniendo en cuenta su precaria situación dentro del país, después de los levantamientos populares de los últimos años y de la represión sangrienta que desató, y porque sería un golpe demoleedor a su prestigio.

Sería temerario plantear una perspectiva acabada en estos momentos. Pero la estrategia de Israel se puede volver en su contra. No solo provocando una respuesta militar de Irán que pensaban no iba a suceder, también creando los elementos para movimientos revolucionarios en Oriente Medio y en todo el mundo árabe.

Obviamente esta agenda militarista y criminal alienta la lucha internacionalista contra el genocidio sionista y su barbarie. En EEUU y en Europa va a golpear la conciencia de millones de jóvenes y trabajadores, y de cara a las elecciones de noviembre son noticias pésimas para los demócratas.

No debemos olvidar las lecciones de la historia. Biden y sus colegas del Partido Demócrata, igual que sus predecesores, han demostrado que detrás de su máscara de “progres” liberales se esconde una política militarista, golpista y genocida.

Los imperialistas occidentales son los responsables de esta guerra, como lo son también de la guerra de Ucrania, algo que se suma a su larga historia de atrocidades contra los pueblos oprimidos del mundo.

¡Incrementar la solidaridad con el pueblo palestino y libanés!

El doble lenguaje lamentando hipócritamente los bombardeos y ataques de Netanyahu, el mayor criminal de guerra de las últimas décadas, y al tiempo seguir suministrando las armas, capitales y cobertura militar para masacrar a cada pueblo que se cruza en su camino, prueba la complicidad y cobardía de la izquierda reformista parlamentaria y gubernamental.

Tanto la izquierda del Partido Demócrata estadounidense, encabezada por

Bernie Sanders y Ocasio-Cortez, como la socialdemocracia internacional, incluido el Gobierno de Pedro Sánchez y sus aliados, no dudan en denunciar el belicismo y los “crímenes de guerra” de Putin, pero apoyan entusiastamente el envío de armas al ultraderechista títere de EEUU y amigo de los nazis del Batallón Azov, Zelenski, y el incremento estratosférico de los presupuestos militares. La diferencia es muy evidente frente al holocausto de Israel contra el pueblo palestino y ahora su invasión del Líbano: hacen declaraciones en tono compungido, pero siguen negándose a romper relaciones diplomáticas y comerciales con el régimen sionista.

No podemos confiar en las instituciones y partidos del capitalismo. Todas sus declaraciones y resoluciones son una pantomima que envalentona a Netanyahu. El único camino para frenar la masacre del pueblo palestino y la invasión del Líbano es continuar construyendo un movimiento de solidaridad internacionalista cada día más masivo y militante.

Como comunistas revolucionarios estamos frontalmente contra la guerra imperialista y la agresión sionista. Pero no somos pacifistas ni neutrales. Estamos con las masas oprimidas de Líbano, Gaza y Cisjordania y con su legítimo derecho a la resistencia armada frente a sus agresores y opresores.

La tarea es clara. Hay que volver a llenar las calles del mundo, de EEUU, de Europa y del mundo árabe. Hay que promover todas las acciones posibles, manifestaciones, boicots, huelgas estudiantiles y huelgas obreras en todos los países.

La causa palestina y del pueblo libanés está indisolublemente unida a la causa de la revolución socialista. Solo derrocando al Estado sionista, y a sus aliados imperialistas, solo acabando con la tiranía de los regímenes árabes burgueses y construyendo una Federación Socialista de Oriente Medio podremos barrer esta barbarie.



Ofensiva racista contra las personas migrantes

Combatir el divide y vencerás
con un programa revolucionario



Beatriz García
Esquerda Revolucionaria
Galiza

No es ninguna novedad que, en momentos de profunda crisis del sistema, la clase dominante utilice todas las herramientas a su alcance, también las ideológicas, para dividir a los trabajadores. Desde un punto de vista capitalista tiene todo el sentido del mundo intentar debilitar a la clase gracias a cuya explotación consiguen amasar ingentes fortunas.

Es un fenómeno mundial, asistimos al plan perfecto: un bombardeo racista por tierra mar y aire para convertir a los y las migrantes —y no a los recortes y las políticas de austeridad capitalistas— en responsables de la saturación en los servicios públicos, de los bajos salarios y la precariedad, de las míseras pensiones, el hambre y la necesidad por la que atraviesan millones de familias.

La campaña racista desatada en el Estado español coincidiendo este verano con el aumento de llegadas de migrantes “irregulares” a Canarias —una ruta que se ha convertido en una de las más peligrosas del mundo, y que se ha cobrado la vida de cerca de 800 personas en lo que va de 2024— es el último ejemplo de una estrategia de lluvia fina que va dando sus frutos.

Pero los datos desmienten rotundamente la supuesta “crisis migratoria” que se agita a modo de señuelo. Ni las personas migrantes están llegando en masa a nuestras costas (en los primeros siete meses de 2024, 29.031), ni viven de ayudas sociales, ni son los causantes de la inseguridad o la saturación de servicios públicos como la sanidad o la educación, ni de las bajas pensiones. Los y las migrantes trabajan mucho y en condiciones

muy duras, explotados legal e ilegalmente, y son los empresarios los que les necesitan para seguir forrándose. No es casualidad que el salario promedio de los trabajadores de origen extranjero sea un 24% inferior al de un trabajador nativo, según datos del INE en 2021.

Pero no cabe duda de que este coro reaccionario está penetrando y teniendo efecto. Si durante semanas abres los telediciarios con imágenes de cayucos repletos de migrantes desesperados, si en todas las tertulias se repiten las escenas de hacinamiento en puertos de pequeñas localidades, si desde la derecha y la extrema derecha hablan de combatir la inseguridad provocada, según ellos, por los inmigrantes y, sobre todo, si hasta Pedro Sánchez y su Gobierno “progresista” se suman a este discurso, el resultado no puede ser otro que asociar inmigración a un gravísimo problema.

Los datos del último CIS, según los cuales en los últimos tres meses la preocupación por la inmigración ha pasado del noveno al primer puesto, así lo reflejan. Es cierto que ese porcentaje (30,8%) se desploma al preguntar en qué medida les afecta directamente, y también que la encuesta del CIS condicio-

na la respuesta. Pero esto no puede hacernos restar gravedad al hecho de que la alarma social está sembrada (y muy conscientemente) y sobre ella cabalgan los prejuicios racistas que hacen mella también en sectores de la clase trabajadora y la juventud.

Inmigración ¿segura y ordenada?

En un alarde de cinismo repugnante, Pedro Sánchez defendía recientemente una inmigración “segura, ordenada y regular” para luchar contra las “mafias”. También la “migración circular”, con contratos en origen. Hablando claro, en nombre de la defensa y protección de los y las migrantes contra las mafias, la solución del Gobierno “progresista” es que tú, migrante, puedas venir únicamente a nuestro país a ser explotado e inmediatamente termines, y el capitalista de turno ya no te necesite, te vayas. Eso, por supuesto, si no protestas o denuncias haber sufrido abusos, en cuyo caso el contrato acabará antes y tu estancia también.

No, lo que está detrás de las cínicas palabras “segura, orde-

nada y regular” es: a la medida de las necesidades de esa “mafia” legal que son los empresarios y que marcan la política migratoria de cada uno de los países en función de la mano de obra que en cada momento necesiten y contando con la amenaza de expulsión como chantaje constante.

La bandera del racismo pertenece al discurso de la extrema derecha, pero en los últimos años las políticas migratorias, y represivas en general, tanto de la Unión Europea (con su Pacto de Migración y Asilo) como de los distintos Gobiernos, sean del color que sean, conservadores o socialdemócratas, han naturalizado en los hechos la violencia contra nuestros hermanos de clase migrantes y el discurso de la extrema derecha.

Acuerdos de la “vergüenza” con terceros países que empezaron con Turquía, pero continuaron con Marruecos, Libia, Túnez, Mauritania..., y cuyo único objetivo es endurecer el control de fronteras financiando a las fuerzas represivas de los países de origen de la inmigración —con los mismos recursos públicos que nos dicen que no hay para las necesidades sociales— y evitar así su entrada en la “civilizada” Europa a costa de lo que sea. Deportaciones masivas, centros de internamiento, represión policial... son la norma y no la excepción.

El problema no son los recursos,
es el capitalismo

La tesis central que se esgrime frente a la inmigración, ya sea desde la extrema derecha hasta la socialdemocracia en todas sus versiones, en el fondo es exactamente la misma: los recursos son limitados y “no dan” para todos y todas. Comprar este argumento es abrir la puerta a la trampa de la división de nuestra clase en líneas raciales, confundirnos de enemigo y acabar haciendo el caldo gordo a la reacción.

Pero la realidad lo desmiente. El problema no es la falta de recursos, sino en manos de quién están bajo el capitalismo.

El último informe de Oxfam señala que el 1% más rico del planeta posee más riqueza que el 95% de la población. En la UE las grandes fortunas aportan a las arcas públicas 60 céntimos por cada 10 euros, mientras que el mayor porcentaje de recaudación se registra en los impuestos al consumo y sobre la renta. Datos como estos son suficientemente aclaratorios respecto al auténtico problema de fondo: esa minoría parásita de capitalistas que acapara la riqueza generada con su trabajo por millones de trabajadores y trabajadoras en todo el mundo, también por la mano de obra migrante.

El potencial para levantar un genuino movimiento de solidaridad que rompa este discurso existe, y quedó demostrado en el maravilloso *Refugees Welcome* que, hace ahora una década, inundó las principales ciudades europeas. Hoy esas mismas ciudades y países son el escenario de las políticas más salvajes de persecución y criminalización racistas.

Pero para frenar el discurso racista hay que hablar claro, hay que hablar de expropiación de ese 1% de la población, de quitar el poder a la clase dominante y poner esa riqueza al servicio de la humanidad. Hay que apelar a la unidad de la clase obrera, nativa o extranjera, frente a nuestro enemigo común, los capitalistas, y, sobre todo, hay que llevar estas ideas al movimiento, a la acción a través de la movilización y la organización de una izquierda revolucionaria consecuente.



La vivienda es un derecho

¡Hay que sacarla del mercado!

Conseguir alquilar una vivienda digna y a un precio asequible se ha convertido en una pesadilla para millones de familias y jóvenes de la clase trabajadora. Con unos salarios miserables y atezados por la precariedad crónica, un sector mayoritario de la población se encuentra literalmente sometida a los caseros rentistas, a grandes especuladores inmobiliarios, fondos buitres y bancos, que se llenan los bolsillos a costa de empobrecernos cada día más.

El enriquecimiento de estos parásitos se está llevando a cabo impunemente, con la protección de un Gobierno que se declara el más progresista de la historia y consiente esta orgía especulativa negándose a tomar ninguna medida para frenarla.

Los datos son realmente elocuentes. CaixaBank es el mayor casero privado del Estado español, con cerca de 22.000 viviendas alquiladas con fianza depositada. Pero a CaixaBank le sigue muy de cerca Blackstone, el fondo de inversión estadounidense, que tiene alquiladas en las comunidades autónomas a través de 27 filiales cerca de 19.600 viviendas, de las que 13.000 están en la Comunidad de Madrid, donde es el mayor arrendador privado.

Los llamados megatenedores acumulan 178.000 alquileres en once CCAA, según el Sistema Estatal de Referencia del Precio del Alquiler de Vivienda. Pero, como poco, existen otras 303.150 viviendas alquiladas por este sector, y son solo una parte del problema.

En estos momentos decenas de miles de rentistas y caseros, que disponen de dos, tres, cuatro, cinco o más viviendas, son los que copan mayoritariamente el mercado del alquiler, que puede superar ampliamente los cuatro millones de viviendas. El hecho es que el Gobierno del PSOE-Sumar, y la ministra del ramo Isabel Rodríguez, no solo no han hecho nada por crear un parque de vivienda pública a precios asequibles, sino que han traicionado todas sus promesas cediendo ante estos parásitos, que aprovechándose de un mercado completamente desregulado se enriquecen sin el menor escrúpulo.

A esto hay que sumar que el alquiler vacacional y residencial de corta duración domina las zonas turísticas y se expande rápidamente a las zonas céntricas de muchas ciudades e incluso a barrios obreros, llenando los bolsillos de los “fondos buitres” y de muchos inversores privados, a la vez que desplazan a zonas periféricas, mal comunicadas y con abundancia de infraviviendas a decenas de miles de familias obreras.

Para la inmensa mayoría de personas trabajadoras que hoy necesitan una vivienda se ha impuesto como algo habitual vivir en una habitación en un piso compartido a precios exorbitados, o espacios que en muchos casos son agoreros insalubres, garajes, sótanos, trasteros o chabolas improvisadas, por no mencionar carava-

nas y remolques como ocurre en las Islas Baleares.

La tan cacareada “prohibición de desahucios” a personas vulnerables que el PSOE y Sumar llevan por bandera es una mentira: solo en el primer trimestre de este año 5.443 inquilinos han sido expulsados de sus hogares por la imposibilidad de pagar alquileres abusivos, a los que se suman cerca de 1.500 desahucios más por ejecuciones hipotecarias.

Entre las víctimas de esta injusticia, cometida con la connivencia del Gobierno y los tribunales, y ejecutada por la policía y organizaciones de corte fascista como Desokupa, hay ancianos, enfermos crónicos de escasos recursos o familias monoparentales que malviven en la miseria. La pérdida del hogar, como denuncia la PAH, es un factor cada vez más decisivo en el creciente número de suicidios (más de once cada día) que se producen en el Estado español.

Pedro Sánchez, Yolanda Díaz y sus socios parlamentarios han claudicado por completo ante los intereses de los fondos de inversión, de los grandes tenedores de vivienda y de los especuladores y caseros rentistas. Las cifras lo dicen todo.

La Vivienda de Protección Oficial está completamente parada: entre enero y septiembre de 2023 solo se finalizaron 5.441 VPO en todo el Estado. ¡Una cifra escandalosa y que representa un descenso de casi el 20% respecto al año anterior!

Y no solo está paralizada la construcción de VPO, sino de nuevas viviendas en general. A pesar de que la demanda anual supera las 275.000, las empresas inmobiliarias solo construyen cada año alrededor de 90.000, con el resultado de que el déficit de vivienda asciende ya, según el Banco de España, a más de 600.000. La razón de esta carencia es que los inversores inmobiliarios prefieren el enriquecimiento fácil especulando y haciéndose de oro con la compra de vivienda y edificios de segunda mano y poniéndolos en el mercado de alquiler a precios astronómicos.

Frente a esta situación es necesario la movilización generalizada, contundente y masiva para confluír en una gran huelga general. No puede ser que los grandes sindicatos miren para otro lado y no hagan nada ante esta emergencia social. Apelar, como hace la nefasta ministra de Vivienda, a la buena voluntad de los inversores inmobiliarios es reírse de todas nosotras. ¡Hay que obligar al Gobierno central y a los de las CCAA a tomar medidas drásticas que garanticen el derecho a un techo digno!

Las movilizaciones multitudinarias de los últimos meses en Canarias, Baleares, Málaga y las programadas en otras ciudades como Madrid para el 13 de octubre marcan el camino a seguir.

Hay que fortalecer los sindicatos de inquilinos e inquilinas que se están desarrollando por numerosas ciudades. Y debemos apoyar con todas nuestras fuerzas sus iniciativas, como el llamamiento a una huelga progresiva del pago de alquileres.

Lucha y organización, esa es la clave. Por eso, desde Izquierda Revolucionaria defendemos que son imprescindibles las siguientes medidas:

- **Expropiación de las viviendas en régimen de alquiler en manos de bancos, fondos buitres, especuladores y caseros rentistas**, para constituir, junto con las viviendas que aún gestiona la Sareb, un parque de dos millones de viviendas públicas para alquiler social.

- **Tope inmediato a los alquileres**, estipulando un máximo por metro cuadrado. Prohibición de todo tipo de cláusulas abu-

sivas, con sanciones ejemplares a los caseros infractores.

- **Establecimiento de contratos indefinidos de alquiler** que protejan a los inquilinos e impidan las subidas abusivas.

- **Expropiación sin indemnización** del suelo urbano y urbanizable en manos de fondos de inversión, bancos y especuladores inmobiliarios.

- **Prohibición del alquiler turístico o de temporada en zonas con déficit habitacional.**

- **Prohibición de los desahucios por ley.**

La especulación de la vivienda ha llegado a un punto límite. Es el reflejo de la putrefacción del capitalismo. Nos obligan a trabajar por una miseria, y nos roban nuestro salario con una inflación y unos alquileres descontrolados. ¡No lo podemos consentir!

¡La vivienda debe estar fuera del mercado privado!

¡Participa en las movilizaciones por el derecho a la vivienda y apoya las acciones propuestas por los sindicatos y plataformas de inquilinos e inquilinas!

¡Únete a Izquierda Revolucionaria para dar la batalla contra los especuladores y el Gobierno que consiente este escandaloso negocio!



La **lucha del profesorado** vuelve a teñir Madrid de verde

¡Hay fuerza para levantar una gran rebelión contra Ayuso y sus políticas privatizadoras!



Sandra Blázquez
Maestra de primaria
Afiada a CNT y militante
de Izquierda Revolucionaria

Docentes y profesoras de la Comunidad de Madrid hemos arrancado el curso escolar como terminamos el anterior: sin dar tregua a la Consejería de Educación

y al Gobierno de Díaz Ayuso. Tras semanas de mucha agitación en los centros, de reactivar las más de 80 asambleas que levantamos desde abajo en las jornadas de huelga de febrero y mayo, y tras muchos debates sobre cómo seguir impulsando la lucha por unas condiciones dignas para la escuela pública, el 25 de septiembre volvimos a demostrar nuestra fuerza.

Los paros educativos de 9 a 11 se extendieron por todos los barrios y localidades. En Carabanchel, en Vallecas y en el distrito de Latina, en la zona sur desde Leganés a Getafe y Fuenlabrada, hasta Rivas y Torrejón... centenares de docentes organizamos piquetes informativos, reuniones en las salas de profesores, también junto a nuestros estudiantes, y

concentraciones en los patios. Unas acciones construidas desde las asambleas, de forma democrática y participativa, y que nos recuerda que solo podemos confiar en nuestras propias fuerzas para conseguir nuestras demandas.

Por la tarde, la manifestación de Menos Lectivas, CGT, STEM y la CNT volvió a teñir Madrid de verde. Cinco mil personas, docentes de infantil, primaria y secundaria acompañados por nuestras familias y el Sindicato de Estudiantes, recorrimos el Paseo del Prado sin parar de cantar: “¡no hay otra manera, o con el consejero o con las asambleas! ¡Menos lectivas, más calidad! ¡Todos los profesores tenemos un deseo que para la privada no haya dinero! ¡Nada, nada, nada para la concertada!...”.

Una movilización desde la que también enviamos nuestra solidaridad al pueblo palestino y libanés, y como plasmó el manifiesto: “el dinero público tiene que ir a financiar la educación pública, no a financiar genocidios; el Gobierno es cómplice porque no rompe relaciones con Estados genocidas”.

Con camisetas en defensa de la pública, pancartas de decenas de institutos, silbatos y megáfonos, le recordamos al consejero Emilio Viciano que sus provocaciones y declaraciones mentirosas solo nos animan a luchar más.

La Consejería dice que “no hay motivos para huelgas”, que ya se contratarán profesores. Pero la educación pública madrileña está totalmente degradada, tras décadas en las que el PP ha beneficiado a la escuela concertada y privada. En un sistema cargado de horas lectivas y ra-

Prostituir niñas sale gratis si eres un empresario rico y con poder



Anahí López
Izquierda Revolucionaria /
Libres y Combativas
Asturias

El 11 de septiembre tendría que haber comenzado el juicio contra los siete empresarios y seis proxenetas de la Región de Murcia implicados en una red de prostitución de menores.

Un juicio que arrancaba diez años después de que se conocieran los hechos. Al parecer “la justicia es igual para todos” salvo que se trate de un entramado de proxenetismo y prostitución ejercido por empresarios influyentes con niñas de entre 14 y 17 años en situación de vulnerabilidad y riesgo social, entonces la justicia tarda una década en sentarlos en el banquillo.

Por si fuera poco, la Audiencia Provincial de Murcia anunció un acuerdo con estos abusadores sexuales, que han reconocidos los hechos, con el objetivo

de rebajarles las penas y no celebrar el juicio. Para mayor escándalo, entre los atenuantes para reducir las condenas se encuentra el retraso de una década del proceso judicial. ¡Increíble! Finalmente serán condenados a entre 5 meses y 2 años por cada delito, evitando así la entrada en prisión. Y sus “ecuanimes” señorías han dictado que con pagar indemnizaciones de 500 a 2.000 euros y multas entre 450 y 720 euros está todo resuelto.

Estos pudientes pederastas tras reconocer sus brutales delitos y soltar algo de calderilla se van de rositas con la permisividad de esta justicia franquista, misógina y patriarcal. El mundo al revés.

Entre los procesados se encuentran conocidos empresarios de Murcia, todos ellos con edades comprendidas entre los 60 y más de 80 años, como José Antonio Arce, Juan Peque, José Jara, Antonio Giménez, Antonio Morales, Juan Martínez y Juan Castejón Ardid. Este último promotor de viviendas y exvicepresidente de

la Confederación de Organizaciones Empresariales de Cartagena. También estaban implicados miembros de un bufete de abogados que pedían que les trajeran “niñas nuevas a la oficina” o un guardia civil retirado.

El aparato judicial al servicio de la explotación sexual de las mujeres pobres

Las sentencias aberrantes y machistas de la Audiencia Provincial de Murcia son habituales en esta comunidad gobernada por el PP y Vox. Desde el profesor de Educación Física que abusó durante años de cinco menores y evitó la cárcel a cambio de no volver a delinquir y 900 euros de multa, o el hombre que violó a una mujer en su coche a la salida de una discoteca siendo condenado a realizar un cursillo de educación sexual, pasando por el capataz que violó a una jornalera y se libró de la cárcel a cambio de 6.000 euros

y un cursillo, hasta un hombre que vendió droga a una menor de 13 años, la violó en su casa y llegó a un acuerdo con la Fiscalía para pagar 600 euros.

Esto es solo una muestra de que a estos machirulos de burdel y puro, defensores a ultranza de sus amiguetes empresarios, no les importa que se trafique con la vida de mujeres indefensas, y que la lucha contra una de las formas de violencia machista más cruel, la prostitución, les da igual.

Es obvio que la prostitución está legalizada *de facto*, y cuenta con la protección del aparato judicial. Los proxenetas, grandes capitalistas dueños de “negocios” de explotación sexual, se lucran amparándose en un sistema cómplice y finalmente salen impunes. Se trata de un negocio multimillonario a costa de la esclavitud de mujeres y niñas pobres víctimas de un sistema salvaje y de una violencia machista y clasista sistémicas. Es imprescindible la inhabilitación de todas aquellas y aquellos jueces, fiscales y de-

tios abusivas, de falta de recursos para la ayuda a la diversidad, de una segregación rampante, con 50.000 estudiantes que se quedan fuera de la FP pública, con becas para las familias ricas, con una interinidad que nos ahoga... así, ni se puede estudiar ni se puede educar.

Ayer celebramos la primera huelga del curso, pero no será la última. Seguiremos peleando por:

1. **Reducción de la jornada de lectiva** a 18 horas semanales en Secundaria, FP y RE y 23 horas en Infantil, Primaria y Educación Especial.
2. **Contratación de miles de docentes** para cubrir todas las necesidades educativas.
3. **Reducción real de las ratios** sin supresión de grupos para garantizar una educación personalizada.
4. **¡Basta de segregación escolar!** Ni un euro a la privada y a la concertada.
5. **Construcción y dotación efectiva de nuevos centros públicos.**
6. **Reducción de las tareas burocráticas** que impiden garantizar una educación de calidad.
7. **Recuperar el poder adquisitivo perdido.**

No nos vamos a dejar pisotear. Sabemos que no solo la educación pública está bajo ataque, también la sanidad, la vivienda, el transporte, los barrios obreros que se degradan... El Partido Popular se está cargando todos los servicios públicos, y no les temblará la mano para meter todavía más la tijera. Por eso, el conflicto del profesorado tiene que llegar a cada rincón de la CAM y transformar toda nuestra rabia en un gran movimiento contra el PP y su política privatizadora, clasista y reaccionaria.

Hay fuerza para avanzar hacia una huelga general de todos los servicios públicos. ¡Hay que unir las luchas para que la clase obrera y la juventud madrileñas golpeemos a la vez!

Ayuso y Viciano, preparaos porque los docentes os vamos a seguir dando guerra.



Desde el mes de junio, dos estudiantes de la Facultad de Historia afiliadas al Sindicato de Estudiantes y a Libres y Combativas están siendo víctimas de una persecución política. Siguiendo instrucciones del rector, se han abierto dos expedientes disciplinarios, que pueden suponer la expulsión de estas dos compañeras, por participar en una campaña pública en la que denunciábamos un caso de acoso machista en esta universidad. Esta campaña tuvo una acogida muy posi-

Universidad de Sevilla

tiva entre decenas de compañeras que también habían sido víctimas.

Este rectorado es consciente del caso de acoso machista en la universidad y no ha hecho nada. Una universidad pública que con su actuación genera impunidad en casos de acoso, con el peligro que eso supone para todas las estudiantes. Mientras, nuestras compañeras se enfrentan a una expulsión por hacer precisamente lo que este rectorado ha renunciado a hacer: luchar por unas aulas libres de violencia machista.

Este montaje no surge de la nada. Se pone en marcha días después de que el rectorado enviara a los antidisturbios a golpear a los estudiantes de la asamblea de solidaridad con el pueblo palestino que denunciábamos el genocidio en Gaza. Una asamblea en la que el Sindicato de Estudiantes hemos participado y ayudado a impulsar. Por eso promueven esta campaña de acoso y derribo contra nuestras organizaciones y compañeras.

Quieren tapar la boca y sancionar a las y los estudiantes que plantamos cara al acoso machista, al genocidio sionista, cuando se pisotean nuestros derechos... y estos expedientes son el medio para lograrlo.

Estamos ante un ataque muy grave que no afecta solo a nuestras compañeras, sino al conjunto de las y los estudiantes de la universidad. El rectorado pretende que la conclusión sea: si denuncias el machismo o te significas políticamente, te podemos echar de la universidad.

Exactamente igual que ocurría bajo la dictadura franquista.

No lo podemos permitir. Por eso llamamos a la solidaridad de toda la comunidad universitaria.

**¡Retirada inmediata de los expedientes!
¡En defensa de la libertad de expresión
y de los derechos de las mujeres!**



Un grupo de fascistas agrede a un compañero del Sindicato de Estudiantes en Gijón
¡Ninguna agresión sin respuesta!

► en izquierdarevolucionaria.net



más funcionarios públicos que demuestran sobrada y reiteradamente su compromiso con el mantenimiento de la explotación sexual y la violencia contra las mujeres pobres.

Que el PSOE y su ministra de Igualdad, Ana Redondo, que se llenan la boca de ser los adalides de la lucha feminista, aplaudan sentencias insultantes como la de Dani Alves (cuyo mensaje es si

tienes dinero y poder puedes violar impunemente), evidencia la total hipocresía del Gobierno y de su supuesta lucha por la abolición de la esclavitud sexual. No confiamos en esta justicia patriarcal que es la correa de transmisión de la extrema derecha. Ni nos tragamos las mentiras de quienes no se atreven a tocar ni un pelo a los jueces y juezas reaccionarios

rios y misóginos, ni a depurar el sistema judicial heredado del franquismo.

Por eso la respuesta frente al Palacio de Justicia de Murcia no se hizo esperar, y miles de personas se manifestaron a sus puertas al grito de "No es justicia, es impunidad", "Eran empresarios violando a niñas con total impunidad",

"Justicia de mierda" o "Si no hay justicia, habrá rebelión".

Esta justicia no nos sirve. Si el movimiento feminista de clase y combativo ha llegado tan lejos y se ha convertido en lo que es hoy es porque hemos señalado la alianza criminal de capitalismo y patriarcado.



Héctor González y Luara Carrio, condenadas a prisión por hacer sindicalismo

6 DE LA SUIZA

El 28 de septiembre las calles de Xixón se llenaron de solidaridad con las 6 compañeras de la pastelería La Suiza, condenadas a más de tres años de prisión cada una y a pagar una indemnización de más de 125.000 euros al empresario por el mero hecho de denunciar y organizarse contra los atropellos y abusos patronales.

El Sindicato de Estudiantes e Izquierda Revolucionaria participamos en esta vibrante y gran manifestación que reunió a más de siete mil personas al grito de "Facer sindicalismu nun ye delitu!", y que volvió a dejar claro que no están solas.

Esta sentencia es un ataque directo a todo el movimiento obrero

y a la izquierda combativa. Se trata de un nuevo y sangrante episodio de la deriva autoritaria del aparato del Estado, como en el caso de los 6 de Zaragoza, de su connivencia con los empresarios hosteleros y los estrechos vínculos de la extrema derecha con una judicatura que persigue, acosa y encarcela a quienes denunciamos y luchamos.

Días antes de la movilización entrevistamos a Héctor González y Luara Carrio, dos de las compañeras condenadas a prisión por hacer sindicalismo, para conocer su situación y seguir dando voz a su lucha.



EL MILITANTE.- Han pasado más de seis años desde el inicio del conflicto, ¿qué dio lugar a la situación en que os encontráis?

Luara Carrio y Héctor González.- Pues todo empezó como cualquier otra denuncia laboral dentro del sindicato, CNT. Una trabajadora vino a denunciar una problemática que tenía con su centro de trabajo. Se salía un poco de lo habitual por la gravedad: aparte de abuso laboral, hasta tal punto que tenía que cargar con sacos de 25 kilos estando embarazada, con el claro riesgo de aborto, también era un caso de acoso sexual en el entorno laboral.

El estado emocional de la trabajadora era malo, estaba de baja por embarazo y, para colmo, tenía que volver a reincorporarse, opción que no barajaba, como es lógico. Ahí empezó el trabajo sindical para intentar que pudiera tener una salida laboral lo más digna posible. Pero la empresa no tenía intención de reunirse con el sindicato. Decidimos convocar una primera concentración a las puertas de la pastelería.

Tras eso la empresa tuvo una conversación breve con tres compañeras, donde concretaron poder tener una reunión.

Este hecho, que parece insignificante, es el motivo por el que tres de las compañeras estamos encausadas. Cuando nos reunimos con el dueño y su hijo, la reunión fue grabada (nos enteramos posteriormente) y presentada como prueba en el juicio.

Lo más importante era que la trabajadora no tuviera que volver a verse la cara con el empresario. Intentamos llegar a un acuerdo, pero no fue posible.

Después nos detuvieron a las tres de forma irregular. Era un intento de meter nos miedo y de que dejáramos las calles, fruto de la trayectoria de trabajo sindical centrado en la movilización, denunciando las condiciones laborales y sacando el conflicto de la empresa.

EM.- Tras la ratificación de la condena por parte del Tribunal Supremo en junio de este año, la respuesta no se hizo esperar...

LC y HG.- La respuesta fue muy positiva, está claro que este caso afecta de lleno a las compañeras encausadas, pero también es un caso de todas y todos por lo que representa. A la gente le llegó el mensaje de que esto puede afectar nos a cualquiera, e hizo suyo el conflicto.

Las muestras de apoyo son múltiples y muy variadas. Ha habido y hay movilizaciones en muchos lugares, no solo en Asturias o a nivel estatal, sino también a nivel internacional. Es una solidaridad genuina.

El apoyo para levantar todo esto fue tremendo, y lo seguimos teniendo, nos está sosteniendo.

EM.- Colocar como juez del caso a Lino Rubio Mayo, conocido por su historial antisindical, es toda una declaración de intenciones: si te atreves a denunciar, tienes que pagarlo, ¿qué pensáis?

LC y HG.- Claro, aquí se están vulnerando muchas cosas, entre ellas la posibilidad de mostrar cualquier tipo de discrepancia en el entorno laboral. Además del derecho de reunión, que lo comparan con la coacción, o el derecho de acción sindical, e incluso el derecho de una víctima a contar lo que pasa y poder actuar en consecuencia.

Es incomprensible que la trabajadora acosada sea una de las condenadas. En el juicio se manifestó que su "parte de culpa" ¡es haber acudido al sindicato y contar lo que estaba pasando! Cuando puso la denuncia por abuso sexual no se investigó, no se la trató de una forma adecuada y no se tomaron medidas al respecto, aunque se presentaron sobradas pruebas y una testigo.

Lo más frustrante es el mensaje que intentan mandar. Cuando te atreves a denunciar el abuso que sufres y te enfrentas a ellos, pasas por un calvario y terminas condenada. Entonces ¿qué nos queda? Porque si las herramientas que tenemos ahora las intentan hacer pasar por ilegales y nos quieren encarcelar por ellas, ¿qué

es lo que podemos hacer? Lo único que pretenden es que nos quedemos calladas.

EM.- Vuestro ejemplo deja muchas lecciones de cómo se comporta el aparato del Estado, pero también de la fuerza del movimiento y hasta dónde está dispuesto a llegar para defender las causas justas.

LC y HG.- Sí, totalmente, nosotras hicimos lo que creíamos que teníamos que hacer. Si algo podemos sacar de todo esto, es que cuando nos quisieron quitar unos derechos que creíamos que teníamos asegurados fuimos capaces de juntarnos. El apoyo entre los más débiles es la única manera que tenemos de sobrevivir en este mundo, y es la base para poder construir alternativas al capitalismo.

Nos estamos encontrando con sentencias condenatorias, casos como el nuestro y otros similares..., parece que la tendencia está siendo apretar, apretar y apretar. Vivimos una nueva ola reaccionaria, a nivel mundial. En el Estado español la década anterior fue precisamente lo contrario, y yo creo que con el fenómeno 15M, mucha gente que representa el aparato del Estado y las altas instituciones tuvo miedo, y esto es un poco la resaca de aquello.

Lo que nos demuestra la experiencia de lucha de la clase obrera es que da igual lo bien que prepares un papel para el juzgado, lo único que puede frenar esto es la movilización y la lucha.

“
**Lo único
que puede
frenar esto
es la
movilización**
”



Javi Losada y Xaquín G^a Sinde, delegados de CGT en Navantia-Ferrol

Cuando a principios del año pasado se iniciaba la negociación del convenio de Navantia, tanto la burocracia sindical representada en el comité como la empresa se las prometían felices. Pensaban en sacar adelante un convenio rápido, y consideraban que con unas cuantas prejubilaciones y algunas promociones sería suficiente.

Sin embargo, el malestar existente fruto de las malas condiciones laborales y del empobrecimiento

de la plantilla —muy especialmente de las nuevas incorporaciones—, que se materializa en que desde 2017 la masa salarial haya caído un 35% y hoy haya salarios inferiores a 1.200 euros mensuales, está siendo la base para dar una respuesta combativa.

El 11 de julio, la mayoría del comité de empresa (una alianza entre MAS y CIG) planteó en una asamblea general levantar una medida de presión que estaba paralizando la cadena productiva de las fragatas

F-110 para la Marina española. La CGT defendió que no se levantara hasta que no hubiese un convenio que revirtiese el empobrecimiento. Los trabajadores apoyaron por aplastante mayoría esta propuesta.

Entrevistamos a Javi y Xaquín, delegados de la CGT en los astilleros de Navantia-Ferrol y militantes de Izquierda Revolucionaria, para que nos expliquen en qué momento se encuentra la lucha por el convenio colectivo.

EL MILITANTE.- ¿Cómo resumís lo sucedido tras la asamblea del 11 de julio?

Xaquín G^a Sinde.- A la empresa no le gustó nada el resultado, y empezó a meter mucha presión para violar la decisión de la asamblea. Durante las vacaciones dio orden a una empresa auxiliar de mover los bloques paralizados cuando no estuviera presente ningún miembro del comité. El comité estableció turnos de vigilancia de 6:00 a 22:00h. Pero la auxiliar empezó a entrar de noche. Ante esto, la CGT planteó hacer turnos nocturnos. El resto del comité se opuso, lo que en la práctica significaba permitir que la empresa ganase la partida. Pero nosotros decidimos hacerlos en solitario. Tras cinco noches solos, el resto se vio forzado a hacerlos también, por el desprestigio que les acarrearía no realizarlos. La coherencia y firmeza de la CGT fue clave para que la empresa no se saliese con la suya.

Javi Losada.- A la vuelta de las vacaciones, MAS-CIG, CCOO, UGT y la empresa iniciaron una ofensiva para que se levantara el bloqueo. La empresa utilizó la línea de mando para hacer propaganda. Y los otros sindicatos alimentaron el miedo y la división localista (principal-auxiliares y Ferrol-Cádiz) en las asambleas parciales. Frente a todos ellos, la CGT planteó mantener la medida de presión y endurecerla con movilizaciones dirigidas contra Navantia, la patronal de auxiliares (para evitar los despidos de compañeros subcontratados) y el Gobierno del PSOE-Sumar, ya que hablamos de una empresa pública.

EM.- Finalmente, en septiembre se produjo otra asamblea general, ¿cómo discurre?

XGS.- Sí, en la asamblea del 11 de septiembre pasó algo sin precedentes en

la historia de nuestra factoría: la empresa llamó a sus fieles a acudir y tuvimos un desembarco masivo de los sectores más reaccionarios, los que nunca participan en nada porque se sienten empresa y tienen una visión antisindical. Todos ellos se presentaron para apoyar la propuesta desmovilizadora de MAS-CIG-CCOO-UGT. La CGT estuvo sola contra lo que en la práctica era un frente común entre la empresa y el resto de los sindicatos. Los trabajadores estaban alucinados y, como rechazo, muchos afiliados de CIG o CCOO que iban a votar por la propuesta de su sindicato apoyaron la nuestra.

JL.- La votación fue muy igualada, aun cuando la propuesta de CGT implicaba 25 horas de paro durante la semana del 16 de septiembre, lo que refleja el potencial combativo que existe en la plantilla. Tras la votación, varios trabajadores exigieron que se votara separadamente el mantener la medida de presión, a lo que la mayoría del comité se negó. Ya conocemos a CCOO, UGT y MAS, pero que la CIG formase parte de semejante golpe antidemocrático fue sorprendente.

EM.- En vista del empate en la votación a mano alzada, al día siguiente se votó en urna. ¿Cuál fue el resultado y qué valoración hacéis?

JL.- La opción de la empresa y la mayoría del comité tuvo 573 votos y la nuestra consiguió 300. Un resultado engañoso porque el voto en urna favorece a los sectores más desmovilizados y reaccionarios frente a los más combativos.

XGS.- Comparando ese resultado con las últimas elecciones sindicales (octubre del año pasado), se aprecia el aumento de apoyo a las

posiciones combativas que representa la CGT. Con 227 votantes menos, la CGT subió 75 votos; la suma del resto de los sindicatos bajó casi 300. La tendencia es clara, como también pone de relieve el aumento de nuestra afiliación, en algunos casos rompiendo el carné de otros sindicatos. Por tanto, el balance para el sindicalismo combativo es muy positivo. Solo tenemos que lamentar que los responsables de la CIG hayan acabado en el lado incorrecto de la barricada.

EM.- ¿Cuál es la perspectiva que se abre en la lucha por un convenio digno?

JL.- Los sindicatos del grupo, a excepción de la CGT, no quieren dar la lucha firme contra la empresa y el Gobierno que demandan los trabajadores. Por eso maniobran burocráticamente para descarrilarla, fomentando sin escrúpulos la división entre trabajadores. Todo vale con tal de no hacer un frente de clase y combativo de los trabajadores de los astilleros contra el Gobierno, la dirección de Navantia y la patronal de auxiliares.

XGS.- Frente a esto, desde la CGT estamos trabajando para agrupar a los sectores combativos, con el objetivo de endurecer las movilizaciones. Vamos a

“
Aumenta el apoyo a las posiciones combativas que representa la CGT
”

convocar una asamblea abierta para debatir la situación con todos ellos. Un punto central de nuestra propuesta es realizar una marcha a Madrid de todas las factorías, con dos objetivos: una concentración ante el Ministerio de Hacienda (del que depende Navantia) y una asamblea de trabajadores para que todos sepamos cuál es la realidad del resto de las factorías. Estamos convencidos de que esa marcha puede ser decisiva.





Participa en los actos públicos

ANDALUCÍA

- **Sevilla:** Sábado 9 de noviembre a las 18h en la sede de CGT
- **Cádiz:** Viernes 8 de noviembre a las 18h en la sede de Podemos
- **Málaga:** Viernes 15 de noviembre a las 18h en La Nave

ASTURIAS

- **Uviéu:** Jueves 7 de noviembre a las 18h en el Cibercentro la Lila
- **Xixón:** Viernes 8 de noviembre a las 18h en la Federación de Asociaciones de Vecinos

CATALUNYA

- **Barcelona:** Viernes 22 de noviembre a las 18:30h - Cotxeres de Sants

EUSKAL HERRIA

- **Gasteiz:** Miércoles 13 de noviembre a las 18h en el Espacio Rosa Luxemburgo
- **Errenteria:** Jueves 14 de noviembre a las 18h en la Sala Reina Aretoa
- **Bilbo:** Viernes 15 de noviembre a las 18h en La Bolsa

GALIZA

- **Ferrol:** Jueves 21 de noviembre a las 19h en el Ateneo Ferrolán
- **A Coruña:** Viernes 22 de noviembre a las 19h en el local de la CGT

MADRID

- **Madrid:** Viernes 22 de noviembre a las 19h. en el Espacio Rosa Luxemburgo

El ascenso de la ultraderecha y del fascismo es una amenaza global contra la clase trabajadora y la juventud. Desde Trump a Milei, pasando por Le Pen, Abascal y Netanyahu, las fuerzas de la ultraderecha supremacista, racista y sionista han demostrado lo que son capaces de hacer.

Los ataques salvajes a los derechos democráticos, a las mujeres, a nuestros hermanos y hermanas inmigrantes o a sindicalistas y militantes de la izquierda combativa son el pilar de su estrategia política.

Pero los fascistas no están solos. Los grandes poderes imperialistas y el capital internacional los alientan y otorgan una completa impunidad. El brutal genocidio del pueblo palestino en Gaza y Cisjordania a manos del Gobierno israelí lo demuestra.

Por eso comprender qué es el fascismo y cómo combatirlo es más necesario que nunca. Levantar un gran movimiento de la clase obrera y de la juventud en barrios, centros de estudio y trabajo, en todos los ámbitos de la vida cotidiana,

para desenmascarar su demagogia xenófoba, machista y capitalista es la tarea más importante. Al fin y al cabo el fascismo es la salida que la burguesía tiene para preservar sus privilegios y beneficios en un momento de crisis descontrolada de su sistema.

Pero la extrema derecha también avanza por los graves errores de esa izquierda institucional adaptada al sistema y que es portavoz de la paz social, de la OTAN y del imperialismo occidental. Una izquierda que con sus políticas de concesiones permanentes a la banca, a los especuladores inmobiliarios, a la policía y los tribunales llenos de fascistas y franquistas no hace más que llenar los bolsillos de los capitalistas y envalentonar a la reacción.

Esta izquierda que no ha derogado la Ley Mordaza, que protege a Desokupa, que permite que se encarcele a los jóvenes antifascistas de Zaragoza o a raperos por cantar las verdades de una monarquía corrupta no sirve para luchar contra el fascismo.

Es hora de decir la verdad. Al fascismo no se le vencerá con cordones sanitarios en el parlamento, ni con buenas palabras, ni apelando a la democracia de los ricos. A los fascistas se les derrotará con la lucha de clases y un programa revolucionario.

Únete a los comunistas de Izquierda Revolucionaria y del Sindicato de Estudiantes para combatir al fascismo. Participa en nuestros actos y construye comités antifascistas. No hay tiempo que perder.

Madrid | 26 y 27 de octubre Espacio Rosa Luxemburgo

El 20 de noviembre de 1975 murió el dictador Francisco Franco. Dos días después, Juan Carlos I de Borbón era proclamado su sucesor como jefe del Estado y rey de España. Comenzaba lo que se conoce oficialmente como la Transición española.

El mito de que el régimen franquista dio paso a un paraíso de democracia y libertades gracias a la acción de políticos responsables y a un rey que amaba a su pueblo no resiste la prueba. Esta visión fraudulenta pretende ocultar, y negar, que fue la extraordinaria lucha de la clase obrera y la juventud, las huelgas, las ocupaciones de fábrica, las manifestaciones masivas... lo que acabó con cuarenta años de dictadura fascista. Y que el precio por conquistar las libertades democráticas fue elevadísimo para miles de luchadores, que enfrentaron la brutal represión de un régimen que se resistía con uñas y dientes a desaparecer.

En las calles, en los barrios, en los centros de trabajo y en las universidades, el crecimiento de la conciencia de millones y su determinación para batir a la maquinaria asesina del franquismo puso contra las cuerdas a la clase dominante.

La historia oficial de la Transición pretende sepultar en el olvido y ocultar a las nuevas generaciones la salvaje represión que se vivió en aquellos años: más de 300 asesinados por la policía y las bandas fascistas entre 1973 y 1981, miles de torturados en cuarteles y comisarías, de presos políticos, de despedidos y exiliados.

Esa Transición, que alumbró el régimen del 78 encumbrando la monarquía *juancarlista*, se levantó sobre la impunidad. Los responsables de asesinar a cientos de miles de luchadores antifascistas durante la guerra civil y la posguerra, y los que cometieron todo tipo de atrocidades durante los últimos años del franquismo fueron absueltos sin juicio gracias a la deplorable Ley de Amnistía de 1977.

Para conseguir la verdad, la justicia y la reparación. Para continuar la batalla contra el régimen capitalista y monárquico del 78, y esa extrema derecha heredera de la dictadura... Os invitamos los días 26 y 27 de octubre a las Jornadas de la Transición Sangrienta, dos días de debates en los que las víctimas, sus familias y las asociaciones memorialistas serán las protagonistas.





Juan Ignacio Ramos
Secretario general de
Izquierda Revolucionaria

Es inusual que un libro de teoría, concretamente de teoría marxista sobre el Estado, que fue escrito hace más de cien años siga respondiendo con argumentos tan sólidos a los clichés que la izquierda reformista continúa defendiendo hoy: “el Estado es nuestro amigo”, “el Estado protege los derechos sociales”, “la correlación de fuerzas se modifica influenciando el Estado”... Un libro así no puede pasar desapercibido.

El Estado y la revolución. La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución, redactado por Lenin en la clandestinidad entre agosto y septiembre de 1917, es una bomba que destruye hasta los cimientos toda la palabrería dicha y escrita al respecto. Es más. Leerlo en la actual coyuntura mundial tiene una función reparadora: te protege contra las mentiras de la burguesía y sus apologistas de la academia y los medios de comunicación y de los lugares comunes y simplezas repetidos por esa izquierda adaptada al sistema y satisfecha de las migajas que le caen por lamer las botas de los amos.

Es llamativo que Lenin dedicara sus días de clandestinidad a escribir una de sus obras más trascendentales. Llamativo pero no extraño, si recordamos que el marxismo para Lenin era, ante todo, “una guía para la acción”.

En este trabajo limpia la teoría marxista sobre el Estado de la montaña de perros muertos en que fue enterrada y prostituida por los partidos de la Segunda Internacional. Recuperar el genuino pensamiento de Marx y Engels con el fin de servir, de manera concreta y no retórica, a la acción revolucionaria de los obreros, soldados y campesinos de Rusia requería de un análisis serio y de conclusiones listas para ser utilizadas en el fragor del combate.

Lenin abordó todas las cuestiones de principio que habían sido manipuladas y creaban la falsa imagen de los marxistas como responsables individuos dispuestos a participar de forma entusiasta en las instituciones del Estado capitalista y, por tanto, completamente ajenos a la “locura antiestatal” de los anarquistas.

Retomando los análisis de Marx y Engels, Lenin añade sus observaciones sobre la primera revolución socialista, la Comuna de París, y las revoluciones rusas de 1905 y 1917, prestando una atención muy especial a los sóviets, los órganos de poder obrero que alumbraron. Su conclusión es clara: la revolución socialista implica destruir la maquinaria estatal de los capitalistas.

La pretensión de utilizar el Estado burgués en beneficio de los oprimidos mediante la reforma, el parlamento, el juego institucional... y renunciar a la revolución proletaria, es decir, la tesis sobre la que se levanta la estrategia de colaboración de clases de la socialdemocracia hasta nuestros días, es la mayor de las utopías. Entonces condujo a la matanza imperialista de 1914-1918 y, posterior-

Novedad editorial de la Fundación Federico Engels

El Estado capitalista es el enemigo

mente, a la de 1939-1945. Esta estrategia no evitó las crisis del sistema, ni el descrédito del parlamentarismo, ni el crecimiento de las desigualdades sociales, ni el ascenso del fascismo. ¿Acaso no nos movemos hoy en un escenario parecido?

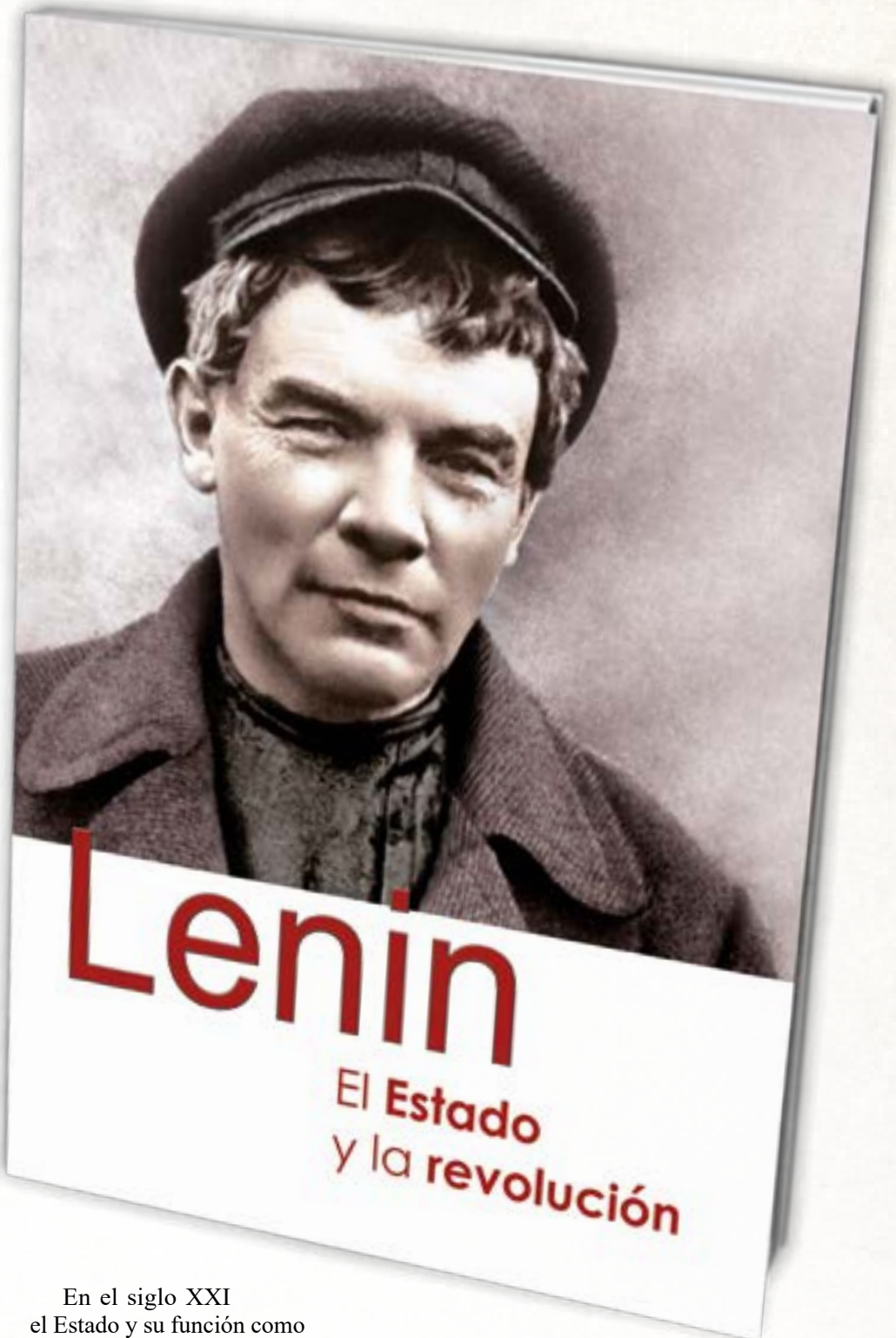
Otro de los aspectos relevantes son las diferencias del marxismo con el anarquismo respecto a la liquidación del Estado, que habían sido completamente distorsionadas por la práctica parlamentaria y ministerialista de los jefes socialdemócratas europeos.

Lenin insiste en que el Estado es el resultado de la sociedad de clases y no puede desaparecer de un plumazo. Los marxistas, que abogamos por la destrucción revolucionaria del Estado capitalista, partimos de una posición materialista y no idealista: su demolición como órgano de coerción no puede ser decretada por ninguna ley, como tampoco ninguna acción gubernamental desde arriba puede suprimir las clases sociales.

La clase obrera en el poder debe enfrentar la resistencia violenta de la burguesía, la clase poseedora que ha sido derrocada. Cuando la clase obrera se defiende, y crea sus propios órganos de poder político y militar para construir el nuevo orden socialista, construye una organización estatal que responde a una naturaleza de clase muy diferente. A diferencia del Estado burgués ya no es un Estado propiamente dicho, sino un *semiestado* que se basa en la gestión y administración directa de la clase obrera y el pueblo.

Pero *El Estado y la revolución* no solo señala a la socialdemocracia tradicional. También apunta a esa “nueva izquierda” que, desde posiciones más “radicales” en teoría, sigue cometiendo los mismos errores políticos que sus hermanos mayores. Desde Syriza a Die Linke, de Bernie Sanders a Jeremy Corbyn, hasta Podemos y Sumar... las expectativas que millones de oprimidos habían depositado en estos dirigentes y formaciones se han visto frustradas de manera trágica.

Todos ellos renegaron de la teoría leninista del Estado. Y lo hicieron con fórmulas nada novedosas, pues abrazaron las viejas teorías de Bernstein y Kautsky que Lenin desmonta en su libro. Y, por eso, la socialdemocracia tradicional se vuelve a llevar el gato al agua. Si se trata de elegir entre el original y una fotocopia cada vez más degradada, el resultado está cantado.



En el siglo XXI el Estado y su función como instrumento de dominación se endurece y fortalece, consumiendo unos recursos formidables. Además de apropiarse de una parte fabulosa de la plusvalía que genera la clase obrera, se convierte en la guarida impune de la extrema derecha.

La democracia capitalista no es lo que nos han contado. Ya en *El Manifiesto Comunista*, Marx y Engels explican que “el gobierno del Estado moderno no es más que una junta que administra los negocios comunes de toda la clase burguesa”. Es falso que nuestro voto valga y que la soberanía popular resida en el parlamento. Esta “democracia” es la evoltura de la dictadura del capital finan-

ciero, un régimen en decadencia que permite el juego electoral y tolera las libertades formales mientras no se amenace el poder de la élite que nos gobierna con puño de hierro.

Leer esta obra nos reconcilia con el genuino pensamiento marxista, con su acción y su profundidad teórica. La llamada a la rebelión de estas páginas conserva la fuerza de la necesidad histórica y nos convoca.

176 págs. | 18 euros

¡Hazte colaborador de la
Fundación Federico Engels!
¡Apoya las ideas del
marxismo!



Los clásicos del
marxismo a un clic
en nuestra
librería online

Abajo la invasión sionista ¡CRIMINALES! ¡Fuera imperialistas del Líbano!



Izquierda
Revolucionaria
Internacional

Alrededor de las dos de la madrugada del martes 1 de octubre el ejército israelí ha comenzado su invasión criminal del Líbano. Una ofensiva militar que ya se ha cobrado la vida de más de mil civiles, el desplazamiento de un millón de personas y la destrucción de los barrios del sur de Beirut. Y todo esto es posible por el apoyo activo del imperialismo estadounidense y europeo. La izquierda militante e internacionalista debe decir alto y claro: ¡Fuera las manos sionistas del Líbano, abajo la intervención imperialista!

Las cosas han quedado claras. Esta nueva agresión, que continúa el genocidio perpetrado en Gaza y Cisjordania, pretende diseñar una nueva correlación de fuerzas en Oriente Medio al coste que sea. Crear el Gran Israel, como defienden los nazis supremacistas que gobiernan en Tel Aviv, y servir de punta de lanza a los intereses de EEUU y la UE en su lucha por la hegemonía mundial contra China y Rusia. Ese es el objetivo del sionismo y de sus patrocinadores internacionales, y si el precio es la sangre de decenas de miles de mujeres, hombres y niños inocentes que así sea.

Como los nazis...

La secuencia es brutal. Tras sembrar el pánico en numerosas ciudades libanesas con atentados terroristas organizados por sus servicios secretos, después de varios días de devastadores bombardeos que han convertido la vida de millones de personas indefen-

sas en una pesadilla, la criminal maquinaria de destrucción del régimen de Netanyahu ha vuelto a golpear porque se siente impune.

En nuestra última declaración analizábamos los objetivos del régimen de Netanyahu, comparándolos con los nazis en los años 30 y explicando la amenaza que supone para el mundo. Si alguien creía que exagerábamos aquí tiene la respuesta. La camarilla mesiánica y supremacista que detenta el poder en Tel Aviv tiene un plan criminal que parece copiado del que aplicó Hitler al propio pueblo judío y otras nacionalidades.

Entonces el objetivo de los nazis era expandir el imperialismo alemán hacia el este de Europa aplastando a la clase obrera y sus organizaciones, los derechos democráticos y borrando del mapa a naciones enteras. El objetivo de estos neonazis que han sustituido la esvástica por la estrella de David es similar: ampliar las fronteras del estado sionista para crear a sangre y fuego el Gran Israel; lo que significa expulsar y exterminar al pueblo palestino y colocar a sus pies a todo Oriente Medio.

PASA A LA PÁGINA 7 ▶

**Toda nuestra solidaridad con la
resistencia del pueblo palestino y libanés**